

Nos ha dicho que en ella le hallaremos,

Mas yo pienso pedirle entonces poco.

Que no quiero que al peso ocasion demòs

Para ver otra vez el sueño roto,

Donde por la codicia despertemos.

Allà pienso tambien como Piloto

Echar la sonda en aquel mar de olvido,

Nueva Ginebra desde el prado al soto.

Agora podra ser desconocido,

Que viua como espia del Parnaso,

Alarbe Argel, demas de algun sentido.

Verè quien habla mal de Garcilaso,

Perdone Dios al Arcediano Deça,

Que hablo diuinamente deste casa.

Pues por hablar con libre gentileça

No firmaua sus versos con su nombre,

Que ay hombre que repara en la cabeza.

Quien escribe, y murmura no se asombre,

Que en tentèdo en el mundo propios versos

Queda priuado deste gusto un hombre.

Todos son versos, aunque son diuersos,

Yo pienso que los bruñe de colmillo

Quien los suyos llamò cultos, y tersos.

De solo vos señor me maravillo,

Ya sabèys que no tengo escudos dobles,

Que.

Que como pobre, soy real sencillo.
 No escriuis (como diz en) de los nobles,
 Que como hombre de bien canta falano,
 Sino que mouereys piedras, y robles.
 Estilo superior, diuina mano,
 Pluma sutil de peregrino corte,
 Arte diuino, contrapunto en llano.
 Soys del mar de escribir luzido norte,
 Pero direys que son lisonjas estas
 Como me dan los ayres de la Corte.
 Aunque si son verdades manifiestas,
 Diganlo las epistolas diuinas,
 Que os escuche con tal primor compuestas.
 Nunca del oro y plata de las minas
 Del mundo por España descubierto,
 Hasta las mas remotas Filipinas.
 Me deys señor dormido, ni despierto,
 Sino me parecieron la armonia
 Del estrellado celestial concierto.
 Mas tal inteligencia las regia,
 Que siendo el primer mobil esse ingenio,
 Vn Angel sus esferas moueria.
 E esso deue de ser tan alto Genio,
 Pues quando el arco a los extremos quita,
 De Iupiter passandose a Cilenio,

No solo a Ouidio, y a Virgilio imita,
 Mas los excede en dulce, y graue estilo,
 Y dellos como Fenix resucita.
 Ay don del cielo illustre, y esquisito
 Mayor que el nacimiento, y la riqueza,
 Y el presidir desde la Abana a Quito.
 Comprar pueden los ricos la nobleza,
 La autoridad, y el personal respeto,
 La obediencia, el deleyte, y la belleza.
 Mas no el ingenio, el discurrir discreto.
 Calidad que a la tierra el cielo embia,
 Por el don mas heroyco, y mas perfeto.
 Dixo Marcial de Lelia, que no via,
 Que compraua los dientes, y cabellos,
 Mas que comprar los sjos no podia.
 Si de las almas son los ojos bellos
 La ciencia, y el ingenio discursiuo,
 Lince soys vos, que tanto ueys con ellos.
 Y fue gran bien que resplandor tan uiuo
 Con la filosofia se autorice,
 Y dulce estilo vuestro positiuo.
 Para cumplir lo que Plutarco dize
 De la dulçura, utilidad, y gusto,
 Que hazen el arte de escribir felice.
 Distintos vieron a Maron, y a Augusto.

Las edades doradas, y las nuestras
 Los dos en vos estan mirando al justo.
 El alto nacimiento, y armas vuestras
 Compiten con los Cesares Romanos,
 Aunque buelen sus Aguilas mas diestras.
 Alla pueden dudar Otavianos
 Los claros ascendientes que tuuieron
 Con el laurel del mundo enfrente, y manos.
 No vos, a quien tan altos Reyes dieron
 La linea que ha llegado a vuestro pecho,
 Con los padres q̄ a España honrar pudierõ.
 Napoles vino al gran Virrey estrecho,
 Que no pudiendo serlo de Castilla
 Solo en el cielo estuuo satisfecho.
 Essa diuina otaua maravilla,
 Essa nueva Cornelia, essa señora,
 A quien las gracias dieron quarta silla.
 Essa Sibila, que en España agora
 En consejos, y oraculos diuinos
 Parece que sus libros atesora.
 Es Luna de aquel Sol, que por los signos
 De estados, y gouiernos, fue siguiendo
 Sus passos, paralelos, y caminos.
 Como del Sol miramos procediendo
 La luz, el resplandor, y el calor, quando

Nuestro

Nuestro corto compas le está midiendo,
 Tal en vos, en Francisco, y en Fernando,
 Vemos del Sol, q̄ el mar de España esconde,
 Tres vidas que le estan representando,
 Mas donde voy que si el amor responde,
 (Señor excelentissimo) que sabe,
 Porque es amor, y amor q̄ os deuo) adonde?
 El imposible, y el sugeto grave,
 El atreuido passo me detienen,
 Yoy somos al reves remora, y nabe.
 Con la grandez, a del valor que tienen
 A detener mi remora pequeña,
 Las altas naues de los castros vienen.
 Que en lo que toca al sueño, si se sueña
 Verdad tal vez, preguntare a Macrobio,
 Qual de sus cinco generos me enseña.
 Mas yo tan encogido como vn nobio,
 Se bien que viuire por mi Poema,
 despues de muerto como diz e el Iobio.
 O sea estrella que me fuerça, o tema,
 Tal es mi condicion que siempre ha hecho
 Carta del alma, y de la lengua nema,
 De pluma como el aue satisfecho.



A M A R I L I S A
Belardo.

Epistola sexta..

Tanto como la vista la noticia:
De grandes cosas suele las mas vezes
Al alma tiernamente aficionarla,
Que no haze el amor siempre justicia,
Ni los ojos a vezes son juezes
Del valor de la cosa para amarla,
Mas suele en los oydos retratarla.
Con tal virtud, y adorno,
Haziendo en los sentidos un soborno,
(Aunque distinto tengan el sugeto,
Que en todo, y en sus partes es perfeto)
Que los inflama todos,
Y busca luego artificiosos modos
Con que puede entenderse
El coraçon que piensa entretenerse
Con dulce imaginar para alentarse,

Sin

*Sin mirar que no puede
Amor sin esperanza sustentarse.*

*El sustentarse amor sin esperanza,
Es fineza tan rara, que quisiera
Saber si en algun pecho se ha hallado,
Que las mas vezes la desconfianza
Amortigua la llama que pudiera
Obligar con amar lo deseado,
Mas nunca tuue por dichoso estado
Amar bienes posibles,
Sino aquellos que son mas imposibles,
A estos ha de amar un alma osada,
Pues para mas alteza fue criada,
Que la que el mundo enseña,
Y assi quiero hazer una reseña
De amor dificultoso,
Que sin pensar desuela mi reposo,
Amando a quien no veo, y me lastima,
Ved que estraños contrarios
Venidos de otro mundo, y de otro clima.*

*Al fin en este donde el Sur me esconde
Oy Belardo tus conceptos bellos,
Tu dulçura, y estilo milagroso*

Epistola sexta.

Vi con quanto fauor te corresponde
El que vio de su Daphne los cabellos
Trocados en su daño en lauro umbroso,
Y admirando tu ingenio portentoso
No pude roportarme
De descubrirme a ti, y a mi dañarme,
Mas que daño podra nadie hazerme
Que tu valor no pueda defenderme,
Y tendre gran disculpa
Si el amarte sin verte fuere culpa,
Que el mismo que lo haze
Prouo primero el lazo en que me enlaze,
Durando para siempre las memorias
De los successos tristes
Que en su verguença quentan las historias.

Oy tu voz, Belardo, mas que digo,
No Belardo, Milagro han de llamarte,
Este es tu nombre, el cielo te le ha dado,
Y amor que nunca tuuo paz conmigo
Te me representò parte por parte
En ti mas que en sus fuerças confiado,
Mostrofe en esta empresa mas osado,
Por ser el artificio
peregrino en la traça, y el officio,

Otras puertas del alma quebrantando,
 No por los ojos míos que velando
 Están en gran pureza,
 Mas por oydos, cuya fortaleza
 (Ha sido, y es tan fuerte,
 Que por ellos no entro sombra de muerte,
 Que tales son palabras desmandadas
 Si virgines las oyen,
 Que a Dios han sido, y son sacrificadas.
 Con gran razón a tu valor inmenso
 Consagran mil Deidades sus labores
 Quando manijan perlas en sus faldas,
 Todo este mundo allá te paga censo,
 Te ste de acá mediante tus favores
 Crece en riqueza de oro y esmeraldas,
 Potosí que sustenta en sus espaldas,
 Entre el Inuierno crudo
 Aquel peso que Atlante ya no pudo,
 Confessa que su fama te la deve,
 Y quien del claro Lima el agua beue
 Sus primicias te ofrece
 Despues que con tus dones se engrandece,
 Acrecentando ofrendas
 A tus excelsas, y admirables prendas,

To que a questas grandezas voy mirando
 Y entretendida en ellas
 Las voy en mis entrañas celebrando.

En tu patria Belardo (mas no es tuya)
 No sientas mucho verte peregrino,
 (Plegue a Dios no se enoje Manganares)
 Por mas que haga de tu fama fuya,
 Que otro origen tuuiste mas diuino,
 Y otra gloria mayor si la buscares,
 O quanto acertaràs si imaginares
 Que es patria tuya el cielo,
 Y que eres peregrino acá en el suelo,
 Porque nõ hallo en el quien y guatarte
 Pueda, no solo en todo mas ni en parte,
 Que eres unico, y solo
 En quanto miran uno, y otro Polo:
 Pues peregrino mio
 Buelue a tu natural, pongante brio
 No las murallas que ha hecho tu canto
 En Tebas engañosas,
 Mas las eternas que te importan tanto.

Allà desseo en santo amor gozarte,
 Pues acá es imposible poder verte,

Tremor tus peligros y mis faltas,
 Tabla tiene el naufragio, y escaparte
 Puedes en ella de la eterna muerte,
 Si del bien fragil al diuino saltas
 Las singulares gracias con que esmaltas
 Tus soberanas obras
 Con que fama inmortal contino cobras,
 Emplealas de oy mas con versos lindos
 En soberanos y diuinos Pindos:
 Tus diuinos concetos
 Alli seran mas dulces, y perfetos,
 Que el mundo a quien le sigue
 En vez de premio al bienhechor persigue,
 Y contra la virtud apresta el arco
 Con ponçoñosas flechas
 De la maligna aljava de Aristarco.

Quiero pues començar a darte quenta
 De mis padres, y patria, y de mi estado,
 Porq̄ sepas quien te ama, y quien te escribe,
 Bien que ya la memoria me atormenta
 Renouando el dolor, que aunque llorado
 Està presente, y en el alma viue,
 No quiera Dios que en presuncion estrine
 Lo que aqui te dixere,

Ni que fabula alguna compusiere,
 Que suelen causas propias engañarnos,
 Y en referir grandezas alargarnos,
 Que la Filautia engaña
 Mas que no la verdad nos desengaña,
 Especialmente quando
 Vamos en honras vanas estribando
 Destas pudiera bien dezirte muchas,
 Mas quedense en silencio
 Pues atento contemplo que me escuchas.

En este imperio oculto que el Sur baña,
 Mas de Baco pisado que de Alcides
 Entre un Tropico frio, y otro ardiente,
 Adonde fuerças inclitas de España
 Con varios casos, y continuas lides,
 Fama inmortal ganaron a su gente,
 Donde Neptuno engasta su Tridente
 En nacar, y oro fino,
 Quando Pizarro con su flota vino,
 Fundò Ciudades, y dexò memorias,
 Que eternas quedaran en las historias,
 A quien un valle ameno
 De tantos bienes, y delicias lleno,
 Que siempre es Primavera

Merced del dueño de la quarta esfera,
 La Ciudad de Leon fue edificada,
 Y con bado dichoso
 Quedò de Heroes fortísimos poblada.

Es frontera de barbaros, y ha sido
 Terror de los tiranos, que intentaron
 Contra su Rey en arbolar bandera
 Al que en Xauxa por ellos fue rendido
 Su atreuido estandarte le arrastraron,
 Y boluieron el Reyno a cuyo era.
 Bien pudiera (Belardo) si quisiera
 En gracia de los cielos
 Dezir haz años de mis dos abuelos
 Que a queste nuevo mundo conquistaron,
 Y esta Ciudad tambien edificaron
 Do vassallos tuuieron,
 Y por su Rey su vida y sangre dieron,
 Mas el discurso largo
 Que la fama ha tomado ya a su cargo
 Si acaso la desgracia desta tierra
 Que corre en este tiempo
 Tantos ilustres meritos no entierra,
 De padres nobles dos hermanas fuymos

Que

Que nos dexaron con temprana muerte,
 Aun no desnudos de pueriles paños,
 El cielo, y una tia que tuuimos
 Suplío la soledad de nuestra suerte
 Con el amparo suyo algunos años,
 Huymos siempre de sabrosos daños,
 Y assi nos inclinamos
 A virtudes heroycas que heredamos
 De la beldad que el cielo acá reparte
 Nos cupo (segun diz en) mucha parte
 Con otras muchas prendas,
 No son poco bastantes las haziendas
 Al continuo sustento,
 Y estamos juntas con tan gran contento,
 Que una alma a entrābas rige y nos gouier
 Sin que aya tuyo y mio, (na,
 Sino paz, amorosa dulce, y tierna.

Ha sido mi Belisa celebrada,
 Que este es su nombre, y Amarilis mio,
 Entrambas de aficion favorecidas,
 Yo he sido a dulces Musas inclinada,
 Mi hermana aũque menor tiene mas brio;
 Y partes por quien es muy conocidas,
 Al fin todas han sido merecidas

Con alegre Himineo

De un joven venturoso que en trofeo

A su fortuna, y vencedora palma

Alegre la rindiò prendas del alma,

Yo siguiendo otro trato

Contenta vivo en limpio celibato

Con virginal estado

A Dios con gran afecto consagrado,

Y espero en su bondad y su grandeza

Me tendra de su mano

Guardando immaculada mi pureza.

De mis cosas te he dicho en breue suma

Todo quanto quisieras preguntarme,

Y de las tuyas muchas he leydo,

Temerosa, y cobarde està mi pluma

Si en alabanzas tuyas emplearme

Con singular contento he pretendido,

Si quanto quiero das por recibido,

O que dello me debes,

Y porque esta verdad ausente prueves

Corresponde en reciproco cu ydado

Al amor que en mi està depositado,

Celia no se desdene,

Por ver que en esto mi valor se empeñe,

Que

Epistola sexta.

Que ofendido en sus quiebras
Su nombre toda via al fin celebras,
Y aunque milagros su firmeza haga
Te son muy bien devidos,
Y aun no se si con esto tu fe paga.

No seremos por esto dos riuales,
Que Tropicos, y Zonas nos diuiden
Sin dexarnos asir de los cabellos,
Ni a sus meritos pueden ser yguales
Quantos al mundo el cetro, y honor piden,
De trenças de oro, cejas, y ojos bellos
Quando enredado te ballaste en ellos,
Bien supiste estimallos,
Y en esse mundo, y este celebrallos,
Y en persona de Angelica pintaste
Quanto de su lindeza contemplaſte,
Mas estoy me riendo
De ver que creo aquello que no entiendo
Por ser dificultoso
Para mi los successos amorosos,
Y tener puesto el gusto, y el consuelo,
No en trajes semejantes,
Sino en dulces coloquios con el cielo.
Finalmente Belardo yo te ofrezco

Vna alma pura a tu valor rendida,
 Aceta el don que puedes estimallo,
 Y dandome por se lo que merezco
 Quedarà mi intencion fauorecida,
 De la qual hablo poco, y mucho callo,
 Y para darte mas, no se ni hallo;
 Dete el cielo fauores,
 Las dos Arabias balsamo, y olores,
 Cambaya sus diamantes, Tibar oro,
 Marfil Cephala, Persia su tesoro,
 Perlas los Orientales,
 El Rojo mar finisimos corales,
 Balaxes los Zeylanes,
 Aloe precioso Sarnaos y Campanes,
 Rubies Pegugamba, y Nubia algalia,
 Amatistas Rarsinga,
 Y prosperos sucessos Accidalia.

Esto mi voluntad te da, y ofrece,
 Tojala yo pudiera con mis obras
 Hazerte ofendas de mayor estima,
 Mas donde tanto junto se merece
 De nadie no recibes sino cobras
 Lo que te deve el mundo en prosa, y rima,
 He querido pues viendote en la cima

Epistola sexta.

Del alcaçar de Apolo,
Como su propio dueño unico, y solo
Pedirte un don que te agradezca el cielo,
Para bien de tu alma, y mi consuelo:
No te alborotes, tente,
Que te aseguro bien que te contenté
Quando vieres mi intento,
Y se que lo haràs con gran contento,
Que al liberal no importa para asille
Significar pobrezas,
Pues con que mas se agrada es con pedille.

Yo, y mi hermana una santa celebramos,
Cuya vida de nadie ha sido escrita,
Como empresa que muchos han tenido,
El verla de tu mano desseamos,
Tu dulce Musa alienta, y refucita,
Y ponla con estilo tan subido
Que sea donde quiera conocido,
Y agradecido sea
De nuestra santa virgen Dorotea:
O que sugeto mi Belardo tienes
Con que de lauro coronar tus sienas
Podras sino emperezas,
Contando desta virgen mil grandezas

Que

Que reconoce el cielo,
 Y respeta, y adora todo el suelo
 Desta diuina, y admirable santa,
 Su santidad refiere,
 Y dulcemente su martirio canta.

Ya veo que tendras por cosa nueva,
 No que te ofrezca censo un mundo nuevo,
 Que a ti cien mil que huiera te le dieran,
 Mas que mi Musa rustica se atreua
 A emprender el assumpto a que me atreuo,
 Haz aña que cien Tazos no emprendieran,
 Ellos al fin son hombres, y temieran,
 Mas la muger que es fuerte
 No teme alguna vez la misma muerte:
 Pero si he parecidote atreuida,
 Alomenos parezcate rendida,
 Que fines desiguales
 Amor los haze con su fuega yguales,
 Y quedote deuiendo,
 No que me sufras, mas que estes oyendo
 Con singular paciencia mis simplezas,
 Ocupado continuo
 En tantas excelencias y grandezas.
 Versos cansados, que furor os lleva

Epístola septima

*A ser sugeto de simpleza Indiana,
Y a ponerlos en manos de Belardo?
Al fin aunque amargueys por fruta nueva
Os vendran a prouar, aunque sin gana,
Y veran vuestro gusto bronco, y tardo:
El ingenio gallardo
En cuya mesa auueys de ser honrados,
Harà vuestros intentos disculpados,
Nauegad, buen viaje, hazed la vela,
Guiad vn alma que sin alas buela.*

B E L A R D O A
Amarilis.

Epístola septima.

A Gora creo, y en razon lo fundo,
Amarilis Indiana que estoy muerto
Pues que vos me escriuís del otro mundo:
Lo que en duda temi, tendre por cierto,
Pues desde el mar del Sur naue de pluma
En las puertass del alma toma puerto,
Que clara, que copiosa, y dulce suma,

Nunca

Nunca la hermosa vida de su dueño
 Voraz, el tiempo consumir presume.
 Bien se que en responder credito empeño,
 Vos de la linea Equinocial Syrena
 Me despertays de tan profundo sueño.
 Que rica tela, que abundante y llena
 De quanto al mas Rethorico acompaña,
 Que bien parece que es Indiana vena.
 Yo no lo niego, ingenios tiene España,
 Libros diran lo que su Musa luzc,
 Y en propia Rima, imitacion estraña.
 Mas los que el Clima Antartico produce
 Sutiles son, notables son en todo,
 Lisonja aqui, ni emulation me induze.
 Apenas de escriuiros hallo el modo,
 Si bien me le enseñays en vuestros versos,
 A cuyo dulce estilo me acomodo.
 En Mares tan remotos, y diuersos
 Como podrè yo veros, ni escriuiros
 Mis successos, ò prosperos, ò aduersos.
 Del alma que os adora se deziros,
 Que es gran tercera la diuina fama,
 Por imposible me costays suspiros.
 Amo naturalmente a quien me ama,
 Y no se aborrecer quien me aborrece,

T

Que

Epistola septima

Que a la naturaleza el odio infama.
Yo os amo justamente, y tanto crece
Mi amor, quanto en mi Idea os imagino
Con el valor que vuestro honor merece.
A vuestra luz mi pensamiento inclino,
De cuyo Sol Antipoda me veo,
Qual suele lo mortal de lo diuino.
Aunque para correr libre el desseo
Es remora pequeña el mar de España,
Y todo el golfo del mayor Nereo.
El ciego que jamas se desengaña,
Imagina mayor toda hermosura,
Y le deleyta mas lo que le engaña.
Asi yo penetrando la luz pura
De vuestro sin y qual entendimiento
Tendre mas Sol en noche mas escura.
Mas que os dire de mi? porque no sienta
Que un atomo merezca de alabanga.
Quien tiene presuncion de su talento.
Deziros faltas, es desconfiança,
Y porque yo jamas las dixi ajenas
No quiero hazer de mi tan gran mudanga.
Que no era gala de quien sirve apenas
Pintarse con defetos a quien tiene
Aquellas obras (quales son) por buenas.

Si me dezis quien soys, y que preuiene
 Vn Platonico amor vuestro sentido,
 Que a pronocaros desde España viene.
 Para quereros yo licencia os pido,
 Que dexaros de amar injuria fuera,
 Por esso mismo que de vos lo he sido.
 Pues escuchad de mi persona a fuera,
 Que diz en que fue buena no ha mil años,
 Y donde algun aliento persevera,
 Partes sin dar a la distancia engaños,
 Que adõde amor es alma, el cuerpo es sõbrã,
 Y la misma al abança desengaños.
 Tiene su silla en la bordada alfombra
 De Castilla el valor de la Montaña,
 Que el valle de Carriedo España nombra:
 Alli otro tiempo se cifraua España,
 Alli tuue principio, mas que importa
 Nacer laurel, y ser humilde caña.
 Falta dinero alli, la tierra es corta,
 Vino mi padre del solar de Vega,
 Asì a los pobres la nobleza exorta:
 Siguióle hasta Madrid, de celos ciega
 Su amorosa muger, porque el queria
 Vna Española Elena, entonces Griega.
 Hizieron amistades, y aquel dia

Epistola septima

Fue piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasia.
En fin por celos soy: Que nacimiento!
Imaginal de vos, que auer nacido
De tan inquieta causa, fue portento.
Apenas supe hablar quando aduertido
Delas Febeas Musas escriuia
Con pluma por cortar, versos del nido.
Llegò la edad, y del estudio el dia,
Donde sus pensamientos engañando
Lo que con viuo ingenio prometia,
De los primeros rudimentos dando
Notables esperanças a su intento,
Las Artes hizo Magicas bolando.
Aqui luego engañò mi pensamiento
Raymundo Lulio, Laberinto grave,
Remora de mi corto entendimiento.
Quien por sus cursos estudiar no sabe:
No se fie de cifras, aunque alguno
De lo infuso de Adan su ingenio alabe.
Mathematica oi, que ya importuno
Se me mostraua con la flor ardiente:
Qualquier trabajo, y no admiti ninguno.
Amor (que amor en quanto diz e miente)
Me dixo que a seguirle me inclinasse,

Lo que entonces medrè mi edad lo siente.
 Mas como yo beldad agena amasse
 Dime a letras humanas, y con ellas
 Quiso el Poeta Amor que me quedasse.
 Favorecido en fin de mis estrellas
 Algunas lenguas supe, y a la mia
 Ricos aumentos adquirir por ellas.
 Lo demas preguntad a mi Poesia,
 Que ella os dira (si bien tan mal impresa)
 De lo que me ayudè quando escriuia.
 Dos vezes me casè, de cuya empresa
 Sacareys que acerte pues porfiava,
 Que nadie buelue a ver lo que le pesa.
 Vn hijo tuue en quien mi alma estava,
 Allà tambien sabreys por mi Elegia
 Que Carlos de mis ojos se llamava.
 Siete vezes el Sol retrocedia
 Desde la octava parte al Cancro fiero,
 Ygualando la noche con el dia,
 A circulos menores lisongero,
 Y el de su nacimiento me contava,
 Quando perdio su luz mi Sol primero.
 Allí murio la vida que animava
 La vida de Iacinta, ay muerte fiera
 La flecha erraste al componer la alxava.

Quanto fuera mejor que yo muriera,
 Que no que en los principios de su Aurora
 Carlos tan larga noche padeciera.
 Lope quedò, que es el que viue agora,
 No estudia Lope, que quereys que os diga
 Si el me dize que Marte le enamora.
 Marcela con tres lustros ya me obliga
 A ofrecerse a Dios, a quien dessea,
 Si el se firmiere que su intento siga.
 Aquí pues no ha de auer nadie que crea
 Amor de un padre, no es dezir exceso,
 Que no fue necia, y se librò de fea.
 Felician a el dolor me muestra impresso
 De su difunta madre en lengua y ojos,
 De su parto murio, triste successo.
 Porque tan gran virtud a sus despojos
 Mis lagrimas obliga, y mi memoria,
 Que no curan los tiempos mis enojos.
 De sus costumbres santas bize historia
 Para mirarme en ellas cada dia,
 Embidia de su muerte, y de su gloria.
 Dexè las galas que seglar vestia,
 Ordeneme Amarilis, que importaua
 El ordenarme a la desorden mia.
 Quien piensa que yo amè quanto miraua

Vanamente juzgò por el oído,
 Engaño, que aun apenas oy se acava.
 Los dulces versos tiernamente han sido
 Piadosa culpa en los primeros años,
 Ay si los viera yo cubrir de olvido.
 Bien ayan los Poetas que en estraños
 Circulos Enigmaticos escriuen,
 Pues por ocultos no padecen daños.
 Los claros pensamientos que percuien,
 Sin molestia Amarilis los oídos,
 Menos seguros de ser castos viuen,
 Tiernos concetos del amor nacidos,
 No son para la vida imperfecciones,
 Ni està sujeta el alma a los sentidos.
 Matematicas son demostraciones
 La variedad del gusto, y la mudança
 Indigna de los inclitos varones.
 No pienso que a la vida parte alcança,
 (Iuzgando bien) de la amorosa pluma,
 Si el alma es possession, la fe esperança.
 Digalo mi salud, quando presuma
 Mayor descompostura el maldiciente,
 Que forma torres sobre blanda espuma.
 Y así podreys amarme justamente
 Como yo os amo, pues las almas buelan

Epistola septima

Tan ligeras que no ay amor ausente.
Esta es mi vida, mis desseos anhelan,
Solo a buen fin sin pretensiones locas,
Que por tan corta vida se desuelan.
Dixo el Petrarca, con razones pocas,
Que de Laura esperaua la hermosura,
(O casto amor, que a lo imortal prouocas)
Despues de muerta, en la celeste, y pura
Parte, que peregrinas impresiones
No admite, como aqui la noche escura.
Mi vida son mis libros, mis acciones
Vna humildad contenta, que no embidia,
Las riquezas de ajenas possesiones.
La confusion a vezes me fastidia,
Y aunque viuo en la Corte estoy mas lexos
Que està de la Moscouia la Numidia.
Tocanme solamente los reflexos
De los grandes palacios, a mis ojos
Mas solos que las ayas, y los Texas.
Para dar a la tierra los despojos
Que siruieron al alma de cortina,
Quien trueca blanda paz por sus enojos?
Yo tengo vna fortuna peregrina,
Que tarde la uencio poder humano,
Asi me destinò fuerça diuina.